

ECONOMIA INDUSTRIAL.

C. L. BERGERY.

Mi apreciable amigo: á ejemplo de V., me han rogado algunos amigos, que aprovechando los pocos momentos que me dejan libres mis ocupaciones, continúe la análisis, que ofrecí de la preciosa obra de Mr. *Bergy*. No he recibido hasta ahora mas que la primera parte del volúmen segundo "economía del fabricante," y voy á satisfacer su curiosidad.

Despues de su discurso preliminar, establece algunos pocos principios generales. Fabricar es crear utilidad: la *utilidad* es una cualidad muy variable, porque cada hombre la aprecia, segun su organizacion, sus gustos, y su posicion social. Aquel grado de utilidad, que generalmente se dá á una cosa, es su *valor*: la *unidad* de los valores, es el valor del metal precioso: el *precio* dá, en moneda, la indicacion del valor: nos hace juzgar de él; pero nunca lo iguala: la *utilidad natural* de las cosas no es un valor: la *artificial*, ó la que dá la industria, es la sola que paga el consumidor, aunque las leyes sociales hayan debido restituir, y asegurar la utilidad natural de la tierra, ó respetar ésta, como una propiedad, y para provecho comun: todo fabricante grande, ó pequeño, es empresario de industria; pero no todo empresario es fabricante; y aunque el labrador rigurosamente pertenezca á la clase de fabricantes, sin embargo, su economía merece estudiarse separadamente.

Despues de estas nociones generales, nos enseña cuales son las calidades de un fabricante: son muchas y eminentes; y por eso son pocos los que las reunen.

1.^a *El juicio*. El que no sabe juzgar de las cosas y de las circunstancias, caminará siempre de error en error, y sus productos irán, unas veces, delante de las necesidades; y otras se quedarán

muy atras: debe conocer los medios que disminuyen sus gastos productivos, y no dejarse llevar de las sugestiones del charlatanismo.

2.^a *Prudencia*. El juicio es padre de la prudencia; y ésta nos conduce siempre por el camino que presenta menos escollos. ¿Altera el rumor de una guerra la tranquilidad pública; anuncian agitaciones políticas, los clamores de un partido; marcha mal el gobierno de aquella nacion, que consume nuestros productos? La prudencia nos dice, que disminuyamos nuestra produccion.

3.^a *Audacia*. Parece que la prudencia condena la audacia. Yo no quiero, que nos entreguemos á un ciego acaso; pero arriesgar algo para ganar mucho, introducir en una fábrica, un método, que por todas las suposiciones posibles y cálculos exactos, puede serme muy ventajoso, es un precepto de la sabiduría: ¿tendríamos cosechas, sino aventurásemos las semillas? ¿Conoceríamos los placeres de la paternidad, sino arrostrásemos los sinsabores y disgustos que dan los hijos?

4.^a *Actividad*. La fortuna es muy madrugadora: quiere encontrar las puertas abiertas, y al trabajador en pie. *Franklin* dijo, con mucha razon: "si quereis que vuestras cosas vayan bien, hacedlas vosotros mismos: si quereis, por el contrario, que vayan muy mal, confiadlas á otra persona." El fabricante debe presidir á todo, y no dar el ejemplo de la pereza, del descuido, y de la imprevision.

5.^a *Perseverancia*. El hombre firme y de valor, es el que anda por caminos difíciles y penosos para llegar á su fin. El tiempo es este camino para toda empresa industrial. Un proyecto se concibe y se acomete; pero se necesitan meses y años para descubrir, si se ha elegido, ó no el buen camino; y ¿cuantas dificultades no hay que vencer, y obstáculos que remover en este tiempo!

El hombre ligero y versatil; y aun el hombre vano y orgulloso, es el que cambia frecuentemente de industria, sin contar con que este trastorno deja un gran vacío en el trabajo, y que el capital lejos de reproducirse, se malgasta, ó se pierde; y ¿será extraño, que los inconstantes se arruinen?

6.^a *Costumbres simples*. El tiempo que consumen los placeres, es un tiempo perdido. El fabricante que abandona sus negocios, da el ejemplo á sus obreros: el dinero que el lujo saca de la caja, no vuelve á entrar en ella: se apela al crédito, y el crédito vuelve la espalda: se toma dinero, á préstamo, y viene la bancarrota.

7.^a *Probidad*. El fabricante debe tenerla por razon, por virtud, y por interés: engañar una vez, es posible; pero muchas, no puede

ser: cuando menos lo piensa, se encuentra el bribon, sin máscara; y con la parte moral, cae la parte honrada de su industria.

8.^a *Conducta con los obreros.* Consiste en la firmeza, en la justicia, y en la solicitud en favor de unos seres desgraciados: ¿no cuidamos de los animales, que son parte de nuestro capital productivo? pues, y ¿por qué nó del hombre que nos sirve? No todas estas almas son de barro, como vulgarmente se cree; ni envidiosas, ni ingratas: hay muchas nobles, y aún sublimes: esta enemistad, esta ingratitud suele ser obra nuestra: la cólera, el mal tratamiento, la falta de indulgencia, y aún una indulgencia mal entendida y criminal; la avaricia, el desden, y aún el desprecio; el abandono del que nos ha servido bien, todo ésto aleja de nosotros el corazón de los hombres que nos sirven: todo sentimiento afectuoso exige reciprocidad: no es posible amar al que nos trata como enemigos.

El fabricante debe elegir un ramo de industria: sus máximas deben ser:

1.^a *La industria mas provechosa.* El objeto de toda fabricacion es la ganancia: es mayor en los productos baratos y necesarios á todos. La quincallería es mucho mas provechosa, que la platería, aunque se gane menos en un belon de laton, que en otro de plata.

2.^a *Industria antigua.* Es muy peligroso crear una nueva fábrica de sombreros, por ejemplo, si su consumo no excede sensiblemente á la produccion: así que, el fabricante que comienza, no puede arrebatár á los antiguos las salidas que les procura una larga reputacion de probidad y de talento.

3.^a *Industrias nuevas.* Correría mucho riesgo el que intentase introducir el uso de la novedad: vuestro juicio podia no ser el del público, y arriesgaríais trabajo y capital; necesitase conocer bien á los hombres del siglo, y sus necesidades y gustos.

4.^a *Servicios de la moda.* Evitad los artículos, cuyo valor lo deben á la moda: sus necesidades son efímeras; y si bien puede, alguna vez, satisfacerse sus caprichos, con algunas pocas modificaciones poco costosas, comunmente sucede lo contrario. Lo que hoy se vé en el tocador de una coqueta, en el salon de un sibarita, mañana no vale dinero. La adopcion de los merinos redujo á la miseria á los fabricantes de sedería: el tul de algodón arruinó á los fabricantes de encajes; y el papel pintado á los de tapicerías.

No creais que la moda favorezca á la industria, porque aumente las fábricas y el consumo. Si la moda crea una fábrica, arruina otra, y no hay compensacion: su consumo es improductivo: el gasto

:

de una mesa suntuosa consume irrevocablemente una riqueza, tal vez, á expensas de la salud; al paso que la mesa parca de un obrero repara sus fuerzas, y le produce un sentimiento de bien estar y de felicidad.

Y, no digais que el beneficio de los artículos nuevos cubre la pérdida de los que desestima la vanidad. No es el fabricante el que pierde, aunque tambien pierda á su modo, limitándose el consumo de las bujerías; pero lo pierde el consumidor.

5.^a *Influencia del mercado.* Debeis trabajar mas bien, que para un mercado extraño; para el mercado interior. Es mas seguro y menos aventurado: no teme, ni la guerra, ni las armas fiscales.

6.^a *Influencia de gastos productivos.* Preferid siempre aquella produccion que exija menos gastos de primer establecimiento: vuestros productos podrán pagar las primeras materias, y la mano de obra; pero ¿cuál no será vuestra pérdida, si mañana teneis que deshaceros del edificio, del terreno y de las máquinas?

Tened siempre presente, que es mas ventajoso buscar el beneficio en grandes capitales, que no en la tasa de las ganancias: la que procura á un empresario un ramo de industria pobre, apenas excede al jornal del obrero.

Y, ¿cuáles son los conocimientos necesarios al fabricante? Unos son *generales*; y otros *especiales*: aquellos forman su juicio: éstos dirigen sus operaciones.

Conocimientos generales. La gramática que enseña las reglas del lenguaje, es el primero. El lenguaje es el instrumento de que se vale el hombre para razonar: si no sabeis manejar la batidera, nunca hareis una plancha plana: si no sabeis hablar regularmente vuestra lengua, apenas podreis discurrir: ¿cuántos no son los que dotados de una razon sana, racionan muy mal, aun en sus propios negocios, porque no saben expresar sus ideas con precision.

La aritmética. Ésta hace evidentes las verdades que nuestra mente no puede comprender. Un fabricante tiene que calcular siempre, ya para discutir un proyecto, ya para ejecutarlo, y ya tambien para llevar sus cuentas: debe saber valuar los intereses simples y compuestos, y la anualidad de un capital, que habrá de desaparecer al cabo de un cierto número de años.

Geometría. Ésta es la que perfecciona el juicio: es la verdadera lógica práctica: la que nos enseña á contraer el hábito de las diferentes formas del raciocinio. Enemiga de medias razones, y de medias verdades, nos da la exactitud: muestra el error, y nos obliga á

(197)

razonar bien. ¡Cuántas desgracias y quiebras se evitarían, si los empresarios no reconociesen como verdaderas, sino las cosas rigurosamente demostradas!

Mecánica, física, química, economía industrial. Las nociones de estas ciencias son absolutamente necesarias: para emprender una obra es preciso conocer las fuerzas de los cuerpos y de la naturaleza; y saber el modo de prepararla, asegurando el suceso, y evitando los reveses.

Conocimientos especiales. Unos son *teóricos*, y corresponden á las ciencias de que acabamos de hablar: otros son *prácticos*. El fabricante de productos químicos, el herrero, deben estudiar algunos capítulos de la química general. El fabricante de instrumentos musicales, el de estufas, el de para-rayos, tienen que aplicar diariamente muchos principios de física.

Pero sobre todo, lo que conviene es que el fabricante sea antes obrero: el que sabe trabajar, dirige bien el trabajo.

Servicio de un director. El fabricante, que no es mas que un rico capitalista, acostumbra á suplir su ignorancia con los conocimientos de un director. No lo imiteis, porque hará vuestra ruina: os exigirá un enorme salario: tal vez, parte de los beneficios: gasta y derrocha, sin misericordia, porque no tiene interés en vuestra economía; y esto aun cuando no os engañe.

Me despido, amigo mio, hasta la siguiente carta.

Manuel María Gutierrez.

LITERATURA.

SOBRE CLÁSICOS Y ROMÁNTICOS.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*: amigo mio: apuro es el en que V. me pone cuando quiere que le diga mi parecer acerca de la gran contienda que divide ahora el mundo literario: esto es acerca de los dos partidos de clásicos y románticos. Mucho he oido disputar sobre este particular, pero siempre he teni-

do la desgracia de quedarme al fin de tales disputas en la misma ignorancia que al principio, sin que jamas haya podido ni siquiera formarme una idea de lo que se entiende estrictamente por clásico y romántico, de cuáles son las diferencias esenciales de estos dos géneros y cuáles los caracteres peculiares á cada uno de ellos. He sacado en consecuencia que ninguno de los que disputaban tenia ideas claras acerca de lo que defendia ó reprobaba, y como al fin y al cabo es preciso que las disputas terminen de algun modo, venia uno que no pudiendo desatar el nudo gordiano lo ataba, y echaba el montante diciendo que no hay mas que dos géneros el bueno y el malo, y todos satisfechos de la solucion se retiraban para empezar de nuevo la disputa al dia siguiente. Pero esa dichosa solucion no hace mas que alejar la dificultad. Ciertamente en literatura, lo mismo que en todo lo de este mundo, no hay mas que dos géneros: el bueno y el malo: aquel se debe admitir, éste reprobár; pero está la dificultad en conocer lo que es bueno y es malo, y aquí nos hallamos en otro atolladero; porque vemos muy frecuentemente que lo bueno para unos es malo para otros; y si nos limitamos meramente á ir recogiendo los votos, no solamente nos hallaremos en una gran perplejidad, sino que á veces será el resultado muy opuesto á la verdad; pues el parecer de cada persona depende de muchas circunstancias; y si todos pueden dar su voto, pues para eso tienen lengua, no el voto de todos merece ser igualmente apreciado.

Deseando pues satisfacer en algo su deseo de V. me pondré á discurrir haciéndome cargo de las diferentes opiniones que he oido emitir, y veremos si podemos llegar á algun resultado satisfactorio: advirtiéndole que cuanto diga se limita casi á la poesia dramática por ser el asunto en que mas divididos están los dos contrarios bandos.

Partiendo del principio incontestable anteriormente enunciado de que no hay mas que dos géneros, el bueno y el malo, creo que la dificultad está en saber si hay medios de hacer bien lo que se puede ejecutar mal. Yo veo que en todas las artes y en todos los oficios hay su aprendizaje, sus preceptos, sus reglas en fin que se siguen constantemente por todos, porque ha acreditado la experiencia que siguiéndolos se acierta y faltando á ellos se yerra. Ahora bien, ¿será solo la literatura escluida de esta ley general? Mientras todo en este mundo reconoce una guia segura, un norte fijo adonde dirigirse para no descarriarse ¿sola la literatura campeará libre é independiente, sin freno, sin timon, sin gobierno alguno y á merced del capricho y de la inconstancia? No asi se habia creído hasta ahora; y

bien al contrario tres mil años ha que las naciones mas cultas y que mas se han distinguido en este ramo interesante y ameno del saber humano, han estado en la persuacion de que la literatura, como todo, tenia sus principios fijos é inalterables, y todos sus esfuerzos se habian dirigido á indagar y establecer tales principios para dejar abierta y desembarazada la única senda que puede conducir al acierto. Pero he aquí que se presentan unos novadores rebelándose contra los principios establecidos. ¿Quién les dió autoridad, dicen, á Aristóteles, Horacio y demas preceptistas para erigirse en legisladores del Parnaso? ¿Con qué derecho han pretendido avasallar nuestro entendimiento y cortar las alas á la imaginacion? Ya es tiempo de liberarse de esta esclavitud, y quebrantar los lazos en que hasta aquí nos ha tenido enredados un respeto ó una supersticion mal entendida. Razon tendria con efecto si tales legisladores hubiesen establecido las leyes que nos han dado por su propia autoridad; pero no es así. Los modelos en todo género han precedido á los preceptos; antes que existiese Aristóteles, admiraba la Grecia á Homero y á Sofocles. En esto se ha seguido la marcha general del entendimiento humano en todas sus producciones. Inventa uno una arte cualquiera, y como que es el primero, trabaja únicamente bajo la inspiracion de su ingenio. Le sigue otro, y en la experiencia del primero evita lo que ha visto que en aquel desagradó y sigue lo que en él mereció un aplauso general: otro despues de ellos se aprovecha de la experiencia de ambos; y así sucesivamente, hasta que el arte se perfecciona; y entonces comparándose las obras de todos, se examinan las causas que motivaron el bueno ó mal éxito de cada una de ellas: se vé que siempre que los autores marcharon por tales y tales caminos consiguieron agradar, que lo contrario sucedió cuando se desviaron de ellos, y se dedujo por consecuencia que aquellos caminos eran los únicos que se debian seguir para conseguir el acierto; y los preceptistas dijeron á los poetas venideros: "he aquí los medios que procuran la gloria á vuestros predecesores: si quereis igualarlos emplead estos mismos medios:" y los nuevos poetas se sujetaron á ellos, no por respeto á la autoridad, sino por convencimiento.

Mal hecho, responden los románticos; siempre fue poner trabas á la imaginacion, y ésta se apoca y envilece cuando se mira esclava. Solo cuando se vé libre puede remontarse á la altura de que es capaz: solo entonces mostrarse grande, sublime y admirable cuanto cabe. Pudiera responderse que en tal caso puede como Faetonte, alzarse tanto y acercarse tanto al sol que la zera de sus alas se derri-

ta y caiga la mísera en horrible despeñadero ; pero dejando á un lado símiles , ¿quién dice á los románticos que los preceptos cortan los vuelos á la imaginacion y la impiden elevarse á la mayor altura? Al contrario sucede. Esos preceptos , esas trabas tan odiadas son tal vez las que nos conducen á las mayores bellezas. Nada en la naturaleza , ni en lo físico , ni en lo moral , nos es concedido sino á costa del trabajo. Todos nuestros conocimientos , todos nuestros goces tenemos que conquistarlos , y cuanto mas preciosa es la adquisicion , tanto mas arduo ha de ser el combate. En esta lucha , cede y queda prostrado el débil ; mas el genio fuerte sale triunfante , y cobrando nuevas fuerzas de resultas de la contienda se muestra entonces verdaderamente superior y grande. La demasiada facilidad , ademas del inconveniente de abrir las puertas á la medianía , enerva al mismo ingenio y le hace caminar floja y desmayadamente. Difíciles y arduas son las reglas de la versificacion : no puede haber trabas mayores ni mas incómodas que las que pone al escritor : sin embargo siempre el poeta se elevó en la sublimidad del estilo á mucha mayor altura que el prosista : siempre lució mas las galas de la imaginacion y se entregó á raptos mas prodigiosos y atrevidos : ¿le estorbaron para ello las trabas que le sujetan? No , pues no fueron trabas ; fueron mas bien puntos de apoyo que le sirvieron para elevarse donde el escritor en prosa apenas puede divisar su vuelo. Así todas las demas reglas y preceptos son igualmente favorables al que sabiendo buscar sus dificultades , se eleva por medio de ellas á la perfeccion , resultando tal vez de los mismos choques y combates que tiene que dar , las bellezas que en él mas admiramos.

Es cierto que en las producciones sujetas á las reglas hay multitud de frias , insípidas y soporíferas ; pero ¿es ésto efecto de las mismas reglas ó de la falta de ingenio en los autores? Pruébese que si estos autores hubiesen escrito sin sujecion alguna estarian exentos de aquella frialdad que tanto se moteja ; pero nó , frios serian de un modo , frios de otro. Las reglas no dan talento , ni tampoco lo da el libertarse de ellas. Sirven sí para guiar al que nació con él é impedir que se extravié , como les ha sucedido á tantos genios sublimes que ó no las conocieron ó las despreciaron en perjuicio de su gloria. Faltando á las reglas se han producido ya millares de obras frias , extravagantes y cuya lectura es insufrible ; y todavia estamos amenazados de otra mayor inundacion de ellas. Es cierto que aun así un genio privilegiado puede distinguirse y captar la admiracion de los hombres , sino en obras del todo perfectas , en muchas partes



de estas obras; pero ¿qué no haria él mismo si reuniese á su talento el buen gusto y sano juicio que guian á la perfeccion? Así es como hasta ahora los grandes autores que respeta el orbe literario y á los cuales nada superior ha producido aun el romanticismo, han conseguido en el templo de la gloria el alto puesto de que sin duda nunca se les arrojará. Sus producciones sublimes leídas mil y mil veces seran el encanto de todas las edades. ¿Qué puede echarse de menos en ellas? Regularidad, combinaciones sabias, planes diestros y admirables, situaciones tiernas, patéticas, terribles, fuego, pasion, lenguaje, sonoridad, armonía encantadora, todo lo tienen: y el delirio calenturiento de los románticos jamas llegará á imaginar un efecto de que no se halle un ejemplar en los autores clásicos, ó no se le pueda oponer otro igual ó superior. Mas diré: de esa misma riqueza de los autores clásicos nacen las extravagancias que hoy pretenden entronizar. Como el campo de la literatura por vasto que sea tiene al fin sus límites, los primeros que siegan en él encuentran una cosecha abundante y se apoderan de lo mas bello y precioso que existe. Los que vienen despues, aun con igual talento, apenas hallan otra cosa mas que espigar, y sus esfuerzos no salen coronados con iguales sucesos. ¿Qué hacen pues? Viendo la dificultad de marchar por la misma senda que ilustró á sus antecesores, tratan de abrirse otras nuevas; y como regularmente no hay mas que una que conduce al buen fin, se descarrían y se pierden. Así es como en todas las naciones que se han dedicado con buen éxito á las letras, á la época de buen gusto ha sucedido otra de malo. No es nuevo ahora el declamar contra los clásicos, ni el apartarse de las reglas sancionadas por el buen gusto. Siempre ha habido novadores que con mas ó menos talento han combatido los sanos principios, y han logrado seducir y arrastrar á la multitud por algun tiempo; pero siempre los clásicos han vencido, y al fin y al cabo se ha vuelto á ellos olvidándose los delirios de sus antagonistas.

Basta por hoy, amigo mio: mucho queda que decir para dejar tratada la cuestion. En ésta solo he querido probar á V. que para acertar se necesitan reglas: que estas reglas no son arbitrarias, y que en vez de estorbar al ingenio le ayudan y elevan. En otra carta trataré de mas cerca la cuestion, examinando los diferentes argumentos que alegan á su favor los románticos.

El Literato rancio.

OBRA NUEVA.

GAS.

Remito á V., amigo mio, un folletillo en treinta y dos páginas que acaba de imprimirse y publicarse con el título de *Breve noticia sobre el alumbrado por el gas*, por don A. V., y una ligera análisis de él para que la dé V. á leer á los amigos. En los obsequios públicos, que preparaba este ilustre Ayuntamiento para celebrar el fausto dia, en que la providencia nos diese, en el segundo vástago de nuestros soberanos, una nueva prenda de la sucesion directa del trono y de la confianza general, uno de ellos era el alumbrado, por el *gas hidrógeno carbonado*. Era muy justo, que al protector de las luces y de las artes y civilizacion, le ofreciesen éstas un tributo de amor y de gratitud.

Comienza este folleto, dándonos una breve idea de los diferentes medios de que se ha valido el hombre para obtener el precioso bien de la luz, cuando la naturaleza no se la ha dado espontáneamente, y de los adelantamientos que ha debido á la perfeccion de sus conocimientos: el primer paso que el hombre debió dar, fue encender un tizon, y producir un fuego artificial, que consideró como una emanacion de los dioses que veneraba: prefirió luego los cuerpos que, en su combustion, desprenden mas ó menos luz; el aceite vegetal, por ejemplo y animal, atraidos capilarmente por una torcida: éste fue el alumbrado de nuestros mayores. En este punto quedó estacionaria la industria: no valen mas nuestros belones y candiles, que las antiguas lámparas y lucernas.

A fines del siglo pasado inventó *Quinquet*, las lámparas de su nombre: desterró la torcida redonda, y adoptó la plana, dando á la llama una superficie mayor. *Argand* perfeccionó el mecanismo de las lámparas: prefirió la torcida hueca circular, estableciendo una corriente de aire, que atravesando la llama, hace mas vivo su resplandor, por el oxígeno que deja á su paso.

Medióse luego el aceite, que debe acudir al mechero para que dé una luz clara, sin que produzca tufo; el aceite de flores es el que comunmente se consume en las ciudades de Francia.

Las lámparas de carcel tienen en su base un mecanismo pa-

recido al de un reloj, que hace subir á la mecha la cantidad necesaria de aceite; pero son preferibles las hidrostáticas, por su mayor economía: tales son las construidas en Barcelona por el artista *Oms*.

Mientras que en Inglaterra y en Francia hacia el alumbrado maravillosos progresos, nosotros caminábamos con lentitud; y solo la ciudad de Figueras en Cataluña, se habia distinguido. Los progresos de aquel alumbrado consisten en no desperdiciar los rayos de luz, que dirigiéndose hácia lo alto, se pierden para las calles; y en distribuir luz, dentro de cierto espacio, con igualdad, por medio de reverberos ó espejos metálicos, que la aprovechan, la reflejan y conducen á los puntos que conviene, sin aumentarla. Compárense con nuestros faroles, y se observarán estos efectos.

La experiencia y la observacion, dando á conocer los inconvenientes de los reverberos laterales, paralelos á la pared, han aconsejado los reverberos cóncavos, ó parabólicos: aquellos reflejan la luz á la cera de enfrente; y como que regularmente son casquetes esferoidales, que tienen su foco en direccion orizontal, deslumbran á los cocheros: éstos últimos hechos con arte, difunden la luz igualmente, por medio de los rayos que se cruzan en distintas direcciones y aprovechan las economías, que procura la mayor dimension de los aparatos.

Los reverberos son aplicables á todos los sistemas, incluso el del gas. El gasto, aunque considerable, es por sola una vez; y así con economía, puede echarse mano de materias costosas, sólidas y poco oxidables. La experiencia ha hecho tambien, que se prefiera á la hoja de lata, tan facil de empañarse, el cobre plateado y perfectamente bruñido.

El descubrimiento despues del gas inflamable ó hidrógeno, fue un nuevo paso, que se dió para mejorar el alumbrado de las calles, y grandes establecimientos, porque sus aparatos son muy costosos.

Extrájose el gas ó el hidrógeno combinado, con otros principios inflamables, del carbon de piedra. Mr. *Taylor* substituyó éste, con el aceyte, tal vez equivocado en las ventajas que supuso; y la Inglaterra y la Francia que trabajan, con perfeccion las lámparas, usaron de aceites económicos, como, por ejemplo, el del bacalao. Despues la Francia adoptó tambien el aceite de semillas. Mr. *D'Arcet* aprovechó la materia grasienta de las aguas de jabon de las fábricas, extrayendo la sosa; pero, en general, la eleccion de la

materia para extraer el gas, depende del precio que relativamente tienen en los diferentes países.

El aparato mas comun para extraer el gas del aceite, es una retorta cilíndrica de hierro fundido, llena de carbon; el fuego lo enrojece, el aceite se descompone, el gas se desprende, y, por medio de unos conductores, se dirige al *gasómetro* ó medidor de gas, desalojando el agua de que está lleno, y levantándolo en el pozo donde está sumergido. El gas pasa del depósito á los surtidores, por donde sale inflamable, por unos tubos de hierro fundido, ó de cobre, laton, estaño, ú hoja de lata.

El gas se distribuye, por una ciudad populosa, situando el aparato hácia el centro. Los conductos de distribucion deben tener el diámetro suficiente para transmitir el gas necesario al consumo de una noche. El aparato productor del gas en Glasgow está estramuros: el *gasómetro* principal contiene veinte y cinco mil pies cúbicos, y tres de igual dimension, en otros tantos barrios. Este método es preferible.

Los conductores de las calles deben introducirse bastante en el suelo, para que no queden expuestos á las variaciones atmosféricas; y su union debe ser perfectamente hermética.

Los surtidores son, ó sencillos, ó compuestos. Aquellos consisten en una punta roma, con un agujero ó raja, que dá salida al gas, y cerca de la punta una llave, que se abre cuando se va á encender: estos son los que se emplean, sin tubos de cristal, para el alumbrado de las calles. En las casas particulares se adoptan los compuestos de muchos agujeros abiertos circularmente en una chapita de acero.

El gas de aceite da generalmente mejor luz, que el del carbon de piedra.

El cálculo puede verse en el opúsculo: el resultado es, que una libra castellana de aceite, produce unos cuatrocientos quince cuartillos de gas.

El diámetro de los agujeros debe ser de $\frac{1}{18}$ de pulgada para el gas de carbon; y $\frac{1}{15}$ para el de aceite. Si el agujero es menor, se pierde luz y se apaga.

En los surtidores compuestos deben ser iguales los diámetros: si no fuese así, los anchos humearán, cuando los otros darán bastante gas; y los estrechos darán muy poco, cuando los otros diesen lo que deben.

La distancia entre los agujeros de dos céntimas de pulgada, de-

be ser en los surtidores circulares, de $\frac{1}{100}$ de pulgada. La luz entonces forma un anillo continuo y perfectamente unido.

Tocante á la preferencia que deba darse al gas de carbon, ó al de aceite, son varias las opiniones. Mr. *Dumas* prefiere el de carbon, por su mayor economía.

Nosotros creemos, que el del aceite, mas económico bajo todos aspectos, conviene á los establecimientos particulares; y el de carbon, á los vastos cuyo único objeto es el alumbrado.

Con el fin de evitar los inconvenientes del alumbrado por el gas, que son los muchos conductos que necesita para que llegue al punto de su consumo, y algunos otros menos graves, se ha echado mano del medio del gas portátil: lea V., en esta parte, la pagina, 23 de dicho opúsculo.

Tal es el estado en que se halla este ramo de conocimientos en el extranjero, muy atrasado entre nosotros. Sin embargo, en 1807 se hizo un ensayo poco feliz en Cadiz y en Granada. La Real Junta de comercio de Cataluña lo hizo en 24 de junio de 1826 en las salas de sus escuelas de dibujo, estrayéndose el gas del aceite comun. En las misma vieron SS. MM. en diciembre de 1827 iluminadas, de golpe y con graciosas variaciones de luz, estas salas, por 72 mecheros, que obedecieron, como si hubiesen tenido inteligencia, á la voz soberana; y SS. MM. Sicilianas al conducir al tálamo la prenda que hoy veneramos, las vieron alumbradas tambien por mas de 700 luces.

El mismo químico *D. Jose Roura*, que ha hecho estos felices ensayos, es el que ha venido á hacerlo á esta Córte; y ya hemos gozado de éste espectáculo en algunas muy agradables noches. Ha colocado la cañería subterránea en todo el perímetro de la Puerta del Sol, extendiéndola en forma de estrella, por las calles de Alcalá, Carrera de S. Gerónimo, y calles de Carretas, Mayor, del Arenal, Cármen y la Montera. Los faroles son de diferentes dimensiones: unos con tres ó cinco surtidores de luz, de forma aplanada: y otros, como los actuales, de un mechero, para comparar la utilidad con los gastos. El laboratorio y depósito, están colocados en un *Jardin*, contiguo al café de la Vitoria, ó *Lorencini*. Hay hoy en actividad tres retortas de hierro colado: el gasómetro es de hoja de lata barnizada, con un compuesto de brea y sebo.

La brillantez de luz contrasta sensiblemente con el alumbrado anterior; pero se ha notado alguna dificultad en encender los faroles mas distantes del laboratorio, acaso por la poca presion que se ha-

ya dado al gas; lo que pudiera evitarse, reuniendo los surtidores á distancias mas inmediatas, y multiplicándolos en la forma circular, que tienen los mecheros á la *Argand*.

En los faroles de un solo surtidor, presenta la llama un color rojizo, y despidе un tufo, que empaña los cristales y cubierta del farol; consistiendo acaso ésto en el excesivo diámetro del agujero, y tambien en la temperatura, demasiado elevada del vapor del aceite.

El autor de éste folleto sujeta sus observaciones, á las luces, y á la experiencia del señor Roura; y todos debemos complacernos de ver el buen suceso de unas tentativas tan útiles, y que mañana perfeccionadas, como debemos esperar, nos pondrán en posesion de un alumbrado económico, que nos abrirá el camino de aplicarlo, en pequeño, y con igual beneficio, á los establecimientos industriales, y aun á nuestros usos domésticos. = A Dios, amigo mio: hasta otra ocasion se repite suyo afectísimo.

Manuel María Gutierrez.

BOLETIN.

VIAGES.

RELACION HISTÓRICA.

ELENA.

Desventuras ocurren en la vida que parecen superiores á las fuerzas de la mísera humanidad; golpes tremendos contra los cuales la razon no presenta defensivo alguno. En semejantes casos, no es extraño que las facultades intelectuales se oscurezcan y debiliten, dejando el alma en la parálisis de la imbecilidad ó con los penosos extravíos del delirio. Estas reflexiones ocurrirán á todo hombre sensible que lea la relacion siguiente, sacada de un viage inédito á los paises del Norte de Europa.

Desde que nos alejamos del cabo Blanco, no cesamos de estar molestados por vientos impetuosos, y por verdaderos huracanes, acompañados de un mar muy fuerte y de un cielo constantemente nublado y triste. El mal tiempo creció á los ocho dias y empezó una borrasca deshecha, á la que ya

no podia oponer resistencia nuestro buque. Tres dias estuvimos siendo juguetes de las olas. Los marineros aburridos y cansados de maniobrar en vano se habian abandonado al reposo de la desesperacion. El miedo creció de punto cuando nos vimos cerca de una costa cubierta de peñascos, contra los cuales nos íbamos á estrellar inevitablemente. El capitan muy práctico en aquellos mares conoció que estábamos en la costa del norte de Suecia, y sabiendo que habia allí algunos pueblecillos mandó tirar el cañonazo del socorro. Poco tiempo despues vimos aparecer entre las peñas tres botes que hacian fuerza de remo hácia nosotros. La mar estaba agitadísima, pero los remeros no desmayaban. Cuando estuvieron á distancia de podernos hablar, nos pidieron á toda prisa cables para remolcarnos, puesto que corríamos el mayor peligro si no huíamos pronto de los sitios á que el viento nos impulsaba. Se echaron cables y los botes empezaron á trabajar para sacarnos de allí. La empresa era difícilísima, por ser cada vez mas fuerte el temporal, pero los marineros eran vigorosos y parecian empeñados en libertarnos. Al fin, despues de algunas horas de increíbles esfuerzos, habiendo serenado algun tanto el tiempo, salimos del mayor peligro y entramos en una ensenada donde pudimos anclar. Entonces vinieron á nuestro bordo los patrones á ofrecernos todos los socorros que necesitásemos. El capitan no sabia cómo expresar su agradecimiento. Quiso darles dinero, reusaron con la mayor dignidad. El principal de ellos, que era un noruego llamado Paulo Krug, nos propuso que bajásemos á tierra y descansásemos en el pueblo, en vista de que el mal tiempo continuaria, y que entretanto no podíamos salir á la mar sin exponernos á perecer. El capitan no aceptó la oferta, pero yo estaba enfermo y el reposo era la única medicina que mis males requerian. Krug me dijo que me alojaria en su casa y me llevó á tierra.

El pueblecito en que desembarcamos estaba colocado al pie de una colina, y tenia un aspecto sumamente pintoresco y agradable. El aseo de las casas y el traje decente de los habitantes indicaba que gozaban de aquel bienestar modesto, harto mas próximo á la verdadera felicidad que la riqueza y el poder. Krug me introdujo en su habitacion, me dió el mejor cuarto de ella y mandó á su hija, que se hallaba en las piezas interiores, que dispusiese la cena.

Cuando se me avisó que ésta me aguardaba, mi huésped me presentó su hija que estaba en la flor de la juventud y de la belleza. Llamábase Elena, y á ella se reducía toda la familia del buen Krug. Como que no habia mas que dos cubiertos en la mesa, pregunté si Elena no cenaria con nosotros. Krug me respondió que no era costumbre en aquella tierra que las doncellas se sentasen á la mesa con los convidados. Yo dije, que este nombre no me correspondia, puesto que era la borrasca y no un convite quien me habia traído á aquel sitio, y declaré que no cenaria si Elena no se sentaba. El padre condescendió, no sin alguna repugnancia, y los tres nos pusimos á cenar con buen apetito.

Durante este sencillo banquete, no pude menos de tributar los mayores elogios al celo afectuoso y delicado con que mi huésped y sus compa-

ñeros nos habian socorrido. "No lo extrañeis, me dijo él entonces, ni atribuyais á virtud lo que es hijo de la obligacion. Habeis de saber que segun tradicion inmemorial, este pueblo fue fundado por un santo varon que vino á predicar el Evangelio á este rincon del mundo, y que vivió muchos años en una ermita edificada en una de las rocas que habeis visto. Su única ocupacion era socorrer á los náufragos, y por medio de este caritativo egercicio salvó muchas vidas é hizo mucho bien. Al tiempo de morir, los habitantes de estas cercanías fueron á recibir su última bendicion. Él los aconsejó que no se detuviesen nunca en salir al socorro de los navegantes que peligrasen; mas si se descuidaban de tan santa obligacion, el mar saldría de sus límites y se tragaria al pueblo. Desde entonces es costumbre de sus moradores salir á la playa cuando se acerca la tormenta para ver si algun buque se halla en apuro; y si así es en efecto nada se omite para salvarlo." Es preciso confesar, dije yo entonces, que semejante costumbre, cualquiera que sea su origen, es digna de los mayores elogios; mas tambien es cierto que es menester ser buenos marineros para aventurarse á empresas como las de esta tarde. "Aquí, respondió el noruego, todos somos marineros ó pescadores; y así no es de extrañar que tengamos una habilidad en el oficio. Sabed que de este pueblo han salido navegantes acreditados, y si estais aquí pasado mañana, como lo espero, pues el tiempo no tiene traza de ceder, conoceréis á uno que... Elena, ¿qué te parece? ¿Es buen marinero Cristian?" Elena en lugar de responder á esta pregunta, bajó los ojos y se puso de mil colores; el padre insistió y la muchacha se salió como un relámpago y nos dejó solos.

"Perdonad su descortesía, me dijo sonriendo el padre. Cristian va á ser mi yerno pasado mañana. Ahora se halla en la ciudad inmediata donde ha ido á hacer algunas compras para la boda. Es mozo de gran mérito, y ya ha hecho dos viages á América, en los que ha ganado lo que le basta para ser feliz á millado. Sin embargo, yo no quiero que en tan corta edad se condene al reposo. Es menester que trabaje algunos años mas, y que vaya siquiera á Calcutá ó á Ceylan; ó cuando menos á Santo Tomas ó á Terranova. Elena no quiere hablar de esto, pero ya la haremos conocer que tengo razon. Y puesto que ya sabeis lo que pasa, y que probablemente tendremos la honra de que asistais á la boda, permitidme echar un trago á la salud de Cristian." Y de la hermosa Elena, añadí yo, alzando el vaso.

Cuando terminada la cena entré en mi cuarto á recogerme, me puse á reflexionar sobre la variedad de sucesos de que está sembrada la vida del hombre. ¡Cuán pequeño intervalo separa la muerte de la vida, el navegante próximo á perecer de la doncella que se cree en el colmo de la dicha! Naufragio! Matrimonio! Tan cerca los dos extremos de la suerte de la criatura! Pero ¿hay algo en la tierra estable ni seguro? El navegante que ve abrirse cien abismos, y que aguarda el momento de ser sepultado para siempre en su seno espantoso, se salva y llega á tierra, y quizas la novia que va á beber la copa de la ventura... pero no, Elena será feliz. Es buena hija, y el cielo va á recompensarla. Cristian, ¡cuán envidiable



es tu suerte! Hermosura, gracia, inocencia, amor, modestia.... Cristian, tambien vas tu á ser dichoso."

Al dia siguiente el capitán vino á tierra y me anunció que el buque necesitaba de alguna obra, y que aunque el tiempo mejorase, no podriamos dar la vela antes de ocho dias. Esta noticia me sirvió de mucha satisfaccion. Hallábame contento entre aquellos honrados habitantes, y me era muy agradable la idea de ser testigo de la ventura de dos almas afectuosas y sencillas. En el curso del dia entablé conversacion con Elena y descubrí en ella el precioso candor, que solo se adquiere lejos del tumulto de las grandes ciudades, unido á los sentimientos mas exaltados, y á una imaginacion viva y fogosa. No tardó mucho tiempo en concederme su confianza, y manifestarme toda la fuerza de su pasion. Hablaba de Cristian con entusiasmo, decia que poseia virtudes nada comunes en los hombres de su profesion, y me aseguró que si algun obstáculo se hubiera puesto á su union, hubiera ella preferido la muerte al tormento de vivir sin el ídolo de su alma. "Pero la Providencia divina, añadia, ha querido que mi felicidad sea completa, pues viviendo, al lado de Cristian y de mi padre, nada mas puedo apetecer." En esta conversacion estábamos cuando Cristian volvió de su viaje, con una canastilla llena de regalos para su amada. La gallarda presencia de este jóven, sus modales suaves y cultos, su noble desembarazo y una cierta dignidad estampada en su fisonomía, justificaban suficientemente los elogios de Krug y de su hija. Saludome con afectuosa urbanidad, y me dijo que sentia mucho no haberse hallado en el pueblo en el momento de nuestro peligro, pues no hubiera dejado de ayudar á los compañeros que acudieron al socorro del buque. "Me he encontrado tantas veces, me dijo, en esos criticos apuros, que cuando veo á otros desgraciados en la misma situacion, no puedo contenerme y corro á su ayuda. Si no fuera por Elena, creo que seria capaz de seguir el ejemplo del santo ermitaño. Todavía es tiempo, repuso ella con una modesta sonrisa."

Amaneció el dia anhelado por los amantes oscurecido por tenebrosas nubes, y anunciando la proximidad de una de aquellas tormentas horribles, tan frecuentes en los mares del Norte. Krug salió á la playa, y aconsejó al capitán de nuestro buque tomase las precauciones posibles para resistir el huracan. Observó el horizonte y creyó haber divisado una vela á lo lejos. Esta idea lo tuvo pensativo y agitado todo el dia. Cuando me dió parte de sus conjeturas me dijo: "¿Será posible que interin nosotros nos damos al júbilo, haya tan cerca de aquí infelices que aguarden por momentos la muerte?"

Al anochecer Elena y Cristian fueron unidos en la parroquia del pueblo, y en presencia de todos sus habitantes. Terminada la ceremonia volvimos á casa de Krug, donde se sirvió una cena abundante. Apenas habiamos empezado á comer cuando retumbó el melancólico sonido del cañon del socorro. Krug, pálido como un espectro y procurando en vano disimular sus temores, alzó la voz y exigió ser puntualmente obedecido. Los concurrentes iban á levantarse y á salir donde les llamaba la voz de la

humanidad. Krug insistió en que se le oyese. "Dejadme ir, dijo, con mis marineros á informarme de lo que pasa. Si se necesitan muchos brazos, vendran los que hagan falta. Sepamos antes cómo está la mar, y á qué distancia se halla el buque." Dicho esto mandó que nadie se alejase de allí hasta su vuelta. Elena entretanto temblaba como la víctima que va al sacrificio; Cristian inquieto y pesoso no se atrevía á mirarla, y los convidados yacían en el mas profundo silencio. Al cabo de media hora Krug nos mandó á decir que el tiempo no tenia visos de ceder; que el buque se hallaba á dos millas de la costa y que ya se le habian mandado dos botes con buenos remeros. Él entretanto permanecía en la playa observando lo que ocurría para dar nuevas disposiciones si eran necesarias.

Pasó otra media hora y otra vez se oyó el funesto cañonazo. Entonces se levantaron simultáneamente todos los hombres y se agolparon á la puerta. Elena se arrojó á los pies de Cristian y le detuvo el paso. Entanto que él la estrechaba en sus brazos, luchando entre los impulsos de su alma generosa y las obligaciones que el amor le imponía, se recibió segundo aviso de Krug, llamando sin pérdida de tiempo á todos los que pudiesen manejar un remo, pero mandando espresamente que Cristian permaneciese al lado de su esposa, y encargándole el cumplimiento de su orden. El infeliz jóven parecia agitado por los mas amargos remordimientos. "¡ Mis compañeros, decia, se arriesgan por salvar á sus semejantes, y yo permaneceré en una culpable ociosidad! Elena déjame ir á desempeñar el sagrado deber que la humanidad me impone. El cielo nos recompensará. ¿ Por que hemos llegado al colmo de nuestra dicha miraremos con fria indiferencia al que implora nuestro auxilio, viéndose próximo á perecer? ¡ Y mi honor! ¡ Y mis amigos!" Elena no hacia mas que sollozar y estrechar fuertemente las manos de su esposo. Sonó el tercer cañonazo, y en seguida penetrantes gemidos. "La borrasca aumenta, nos dijo una muger que entró precipitadamente y llena de pavor. El buque ha encallado y la tripulacion perece si los botes no llegan; pero uno de ellos ha desaparecido con la fuerza del temporal. Todos claman por mas brazos y ya no ha quedado un hombre solo en el pueblo." Al oir estas palabras Cristian se escapó de las manos de Elena, y pronunciando un triste adios desapareció de nuestra vista. La desgraciada cayó sin sentido en brazos de una de sus amigas.

Su accidente no era un simple desmayo sino un ataque epiléptico de los mas violentos y largos que he visto jamas. Cuando volvió en sí, sus ojos buscaron al objeto de su cariño, mas sus labios no pronunciaron una palabra, como si temiese oir una respuesta que destruyese de un golpe sus esperanzas. Yo era el único hombre que habia quedado en la casa, y quizas en el pueblo. Mi situacion era en extremo penosa, pero lo que mas me atormentaba era la ignorancia en que todos estábamos de la suerte de nuestros amigos. Salí á la calle con el objeto de adquirir algunas noticias. Por todas partes reinaba el silencio del terror, interrumpido tan solo por los bramidos del huracan y de las olas. Algunas mugeres se dirigian con paso precipitado á la playa en busca de sus padres y esposos. Á la extremi-

dad del pueblo, encontraron con otras que venian, y cuyos gemidos y exclamaciones denotaban las malas nuevas que traian. Acerquéme á ellas y supe que la mayor parte de los botes habian desaparecido, que el buque habia naufragado y que la mar estaba arrojando cadáveres en la costa. Volví á casa con el corazon sobrecogido de angustia, y no encontré en ella á la desgraciada Elena. Ansiosa por saber de la vida de su Cristian, habia marchado á la playa sin que hubieran podido contenerla los esfuerzos de sus amigas.

Yo seguí su misma direccion, y sin haberla podido alcanzar, llegué á aquella escena de espanto y desolacion. Casi todas las mugeres del pueblo estaban esparcidas por la playa, entregadas las unas al frenesí de la desesperacion y sumergidas las otras en el mayor abatimiento. Á la luz de los relámpagos se descubrian los palos del buque naufragado y algunos pocos botes que hacian esfuerzos por llegar á tierra. Ya estaba en ella Krug, á quien encontré á poco tiempo de mi llegada, pálido como la muerte y con las manos y el rostro cubierto de sangre. Su bote habia naufragado tambien, pero él y sus marineros habian podido escapar á nado despues de haber sido arrojados mil veces por las olas contra las peñas. “¿Y Cristian?” le pregunté con la mayor ansiedad. El buen viejo me apretó la mano sin responderme. Lo mismo hice yo con él cuando me preguntó por su hija. Sin embargo, como no la habia visto desde mi llegada á la costa me fue forzoso decirle todo lo ocurrido, y darle parte de las inquietudes que me inspiraba su ausencia. “Busquémosla, exclamó Krug sobrecogido de temor. La marea arroja los cadáveres hácia aquellas rocas, allí debe estar la infeliz.”

El punto á que nos dirigimos era un laberinto de peñascos esparcidos en la arena, entre los cuales nadaban ya los horribles despojos de la catástrofe que habiamos presenciado. Buscamos largo rato á Elena, pero en vano. La llamamos á gritos y solo nos respondian los bramidos del mar. Ya nos retirábamos aterrados por los mas funestos presentimientos, cuando vimos al pie de una roca dos objetos, que aunque inmóviles, fijaron nuestra atencion. Nos acercamos, y vimos en efecto á Elena..... Sus brazos estrechaban al yerto cadáver de Cristian.....



COSTUMBRES.

HIALA NADIR Y BARTOLO.

*Feliz el que cubriendo su cabeza
Con la holanda sutil del blando lecho,
Fija la mente en mágica belleza,
Se aduerme al alba en placido reposo:
Y mil veces feliz y mas dichoso
Si bebiendo en la copa de beleño
Visita las mansiones encantadas
Que con oro y azul fabrica el sueño*

SOLEDADES.

Ó Nadir, estás cautivo y el feroz sultan Ismael no soltará jamas los nudos de tus cadenas. Tu tienes fértiles territorios, él posee grandes estados; estan en l'inde y deben confundirse, y con tu muerte él los hereda como hermano de tu padre; triste catástrofe.... ¡Oh Nadir me inspiras compasion!

— ¡Oh virgen hermosa! Tu no puedes ser sino Híala: tus acentos me revelan algo de mas celestial que las vulgares bellezas del serrallo: tus ojos de gacela (1) me manifiestan quien tu eres. Tú sufres como yo: tú como yo eres prisionera: si mi cárcel es el estrecho recinto de una torre, tambien es prision tuya ese jardin en que vagas. Tenga el Sultan un deseo y ese ámbito se estrechará hasta....

— Hasta qué?

— Hasta el recinto de su camarín, hasta el cerco de su lecho. ¡Oh Híala me inspiras compasion!

— Resolucion de muger, es palma contra el siroco; se dobla y finge que cede; pero al fin cumple siempre el gusto suyo y triunfa de la fuerza. Quien viene á verte en la torre de los siete sellos algun poder tiene, y quien te habla desde un algímez (2), alto cien codos del suelo, algo tiene de las propiedades de las aves; y el poder y la belleza solo se rinden al placer. ¡Oh Nadir que inadvertido eres!

— Las aves tambien se prenden, y la burla que en su loca vanidad hacen de las redes la pagan á caro precio, sacudiendo los hilos de alambre de su jaula y lastimándose contra ellos: al poder y la belleza los vence mas poder y mucha astucia. ¡Oh Híala que inadvertida eres!

— Nadir, á pesar de la indiscrecion de que me acusa tu tienes cierto oculto presentimiento de que te verás libre por arte y ayuda mia. Un sueño, una vision, cuyas circunstancias no quiero apuntarte, te han participado tal suceso, y las aventuras por donde has de pasar, y las finezas que

(1) Híala es lo mismo que Gacela.

(2) Algímez: ventana, mirador.

me has de deber y las delicias que juntos hemos de disfrutar son casos tan verdaderos para tu fantasía, que todo lo crees con la mayor certeza: y es preciso confesar que no puede haber credulidad mayor como dar fe á las sombras del sueño. ¡Oh Nadir cuán crédulo eres!

— Híala, no negaré que hay algo de verdad en la relacion que has hecho: los sueños son el único consuelo de los desgraciados, y ya halaguen solo los miembros fatigados y lasos, ó ya entretengan con sus juegos la sed de una imaginación ardiente, siempre es dulce el disfrutarlos. Pero el desvelo acerca al punto la mano fria de la realidad y toda ilusion desaparece; así mis sueños buyen, y con ellos la credulidad mia; si tu me juzgas crédulo, ¡oh hermana Híala, cuán crédula eres!

— Mira Nadir, nos hemos echado en cara como defectos tres cosas cada una mejor que la otra, y que juntas hacen el encanto de los sentidos y la delicia del espíritu; juntas digo forman el verdadero amor, y amor con juventud y belleza es el almivar de los cielos. La compasion es ternura: ser inadvertidos es ser inocentes y ser crédulos.... ¡Oh Nadir, la credulidad y la credulidad mas ciega es el único y cierto distintivo del amor. Si yo á mi amante le dijese (y no lo creyera) que volaba la montaña Kaf, y que el mar venia encerrado en la concha de mis zarcillos, lo separaba al punto de mi mente. Así, Nadir, dejemos este lenguaje, que aunque lleno de flores siempre presta alguna amargura, y dispongamos la evasion tuya y la fuga mia para cumplir tu sueño, y completar nuestra dicha.

— Mira Híala, ya en mí es un desco, un delirio, un frenesi el mas extremado lo que en tu corazon acaso no será sino un antojo pasajero. Pero ¿perderé mis estados? dejaré de llevar á cabo mi venganza? Para mí la venganza es la miel de la vida, y el ponerte al lado de este ídolo y sagrario de mi corazon es el mayor encarecimiento de la pasion mia. Rompe mis cadenas, dame un hanjar (1) y toma con mi cariño la última lágrima de mi sangre, pero antes de todo déjame vengar.

— Mira: tus estados son grandes, son fértiles, pero el fruto mas puro y la flor mas linda revelan siempre la fatiga de un esclavo, el sudor de un infeliz. La venganza es manjar muy dulce, y debo saberlo pues soy muger; acaso estamos de acuerdo, y solo nos diferenciamos en el modo; concédeme que nuestra venganza sea menos violenta, y yo daré tal susceptibilidad á nuestro enemigo que le sea dolorosa en mucho mas. El acero casi se embota en la dureza de la mano, y una espina de la rosa hace lastimar y desgarrar al corazon. Ya el Sultan se abrasa perdidamente en el fuego mio; cuando al huir nos mire pasar por ante sus ojos, y todo su poder no alcance á esterbarlo, su propio cuello se lo morderá de rabia, y para que no calme este leve sin-abor, todas las siestas le recordará su burla y nuestro amor, la paloma azul que vendrá á arrullar sobre su ventana. Por lo demas puedes poner en el menos valer, en el desprecio, todas las riquezas de tu herencia, y todas las arideces de tus floridos vergeles. Mi dote te hará mas rico que todos los monarcas de la Arabia y de la Persia, y solo con-

(1) Hanjar: puñal.

siste de esta llave, este listón y esta mariposa blanca y verde de Cachemira. Con la llave abrirás y entrarás y visitarás invisiblemente desde la cabeza gorda y maciza del visir Barbaruk, hasta el último abismo del mar. Con el listón, sacándolo y ensortijándolo donde quieras, aunque sea en los círculos del aire, por un oculto sortilegio que no quiero explicarte, él mismo y por su propia virtud traza un Oásis encantado, mansión afortunada de todos los gustos y placeres, sin que la saciedad ni el fastidio tengan poder para entrar en el mágico cerco de la isla. Genios aéreos servirán el mas leve de nuestros caprichos, sin emplear jamás las groseras manos del hombre, (que no puede haber dicha en la pútrida atmósfera del sudor ageno, ni en el trabajo del esclavo.) Carros de luz nos columpiarán en el éter, córolas misteriosas de flores peregrinas nos suministrarán, como en cálices de oro, los manjares mas deliciosos, las bebidas mas delicadas; y esta mariposa en fin nos llevará á nuestro antojo, y con la viveza del pensamiento, do quiera que mandemos, dándote á tí asiento en la verde, y á mí en su blanca y siniestra ala. Mira, Nadir, cuál despliega el insecto hermoso su plumaje de iris para volar hasta á tí, llevándote la llave misteriosa que ha de abrir los siete sellos que cierran las puertas de tu torre: abre, huye y escapemos juntos de la vileza y podredumbre del mundo de Arismane y vlemos á la isla de los encantos; parte, vuela.....

Tiendo trémulo de placer la mano, y me encuentro, ¡ira de Dios! ¡cuerpo de Cristo! me encuentro con la mano gafa de mi criado Bartolo, que me movia y sacudia cual violenta peripecia de tragedia para despertarme del sueño mas delicioso que mortal alguno pudo disfrutar: me asustaba aquel Longinos la larga lista de sus sisas, que como traidora lanza cuotidianamente me dilacera el flaco y doliente costado, sacándome el reвуello rosicler de la plata y calderilla. No pudiendo mi imaginacion abandonar el hilo de oro de sus ideas, aún todavia yo soñoliento se me escapaban de mis labios estas palabras que Bartolo, tomándolas por otras tantas interrogaciones matinales de las que acostumbro hacerle, procuraba satisfacer de su mejor modo, entablándose asi el siguiente diálogo:

— ¡Oh Ismael!....

— ¿Don Rafael? Don Rafael entró aquí muy de mañana; dió tres vueltas y cuatro carrerillas: por no despertarle pintó á V. con la tinta avinagrada del escritorio tres ó cuatro bordados en la cara con mucha sutileza, que todavia los conserva V. con el mayor primor (y era verdad), salvo que se han estendido ennegreciéndole de oreja á oreja. Dióme cuatro capirotaos llamándome bruto y asturianazo; se almorzó el chocolate, quebró el vaso, trouchó dos sillas y se despidió, prometiéndome siempre volver despues para diablear un poco.....

— ¡Oh Hiala, ó hourí mia!....

— Doña María entró tambien con la doncella de su sobrina: trajo papel del sello pobre para un memorial pedigüeno que debe V. hacerle: dejó nota de la mucha hambre que padece, nombre del marido que pudo tener y murió, y estadística del estado en que puede hallarse la niña: dejaron la ropa blanca no muy blanca, me dió cuatro pellizcos de monja y volverán

para lamentarse, la vieja del tacaño tiempo, y la sobrina de la poca fe de los hombres....

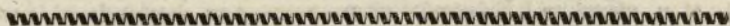
— ¡Oh llave misteriosa, ó paloma azul, ó mariposa de Cachemira!...

— Señor, no fue Cachemira fue cachetina, y cachetina endiablada, la que se dieron. El uno debía y dijo *nones*, y el otro quiso su dinero y decia *quiero*; fuerza era que se sacudiesen.

— ¡Calla maldito, calla! le dije al fin: no despliegues tus labios y no me martirices sacándome de los sueños que encantan para conducirme á las realidades que matan. ¡Calla maldito, calla!

Pero todo fue en vano; el hilo estaba ya roto y ya me fue imposible remontar mi mente hasta los palacios de Armida, de donde bajé en un salto; y así el artículo principiado con las mágicas razones de Híala y Nadir, fuerza fue concluirlo con la parla rastrera de mi académico Bartolo.

El Solitario.



POESIA.

LOS CONFITES DE CUPIDO.

CANTINELA.

Si vas, niño hermoso,

Con ala veloz,

Y al dueño adorado

De mi corazon,

Pintando el tormento

Que en mi pecho siento,

Haces que palpite; —

Te doy un confite.

Dile que en su ausencia

Mi vida es penar,

Y que sin su cielo

No faltan jamas

Ni á mi pecho enojos,

Ni llanto á mis ojos.

Si esto le repites; —

Te doy dos confites.

Si de la madeja

Envidia de Osir,

Desatas travieso

El lazo gentil,

Y de la que adoro

Traes dos hebras de oro

(Aunque se las quites); —

Te doy tres confites.

Como de sus ojos,

Cual brilla al alhor

Llanto de la Aurora

En naciente flor,

Cojiendo una perla,

Que pueda yo verla,

Me la facilites; —

Te doy seis confites.

Deja el arco y flechas;

Yo te las tendré:

Corre, ve volando

A mi dulce Bien;

Y si este suspiro

Que de mi alma espiro,

A su alma trasmites; —

Te doy diez confites.

Como otro en retorno
Puedas conseguir
De su labio hermoso
De ardiente rubí;

Si tú lo que pido,
Yo te doy, Cupido,
Cuanto solicites, —
Y..... para confites.

B. J. Gallardo.

ROMANCE.

EL DESACERTADO EN EL BAILE.

Ayer por adversa suerte
Lució para mí en baile,
En vez de alegre domingo
La estrella infausta de un martes.

Temprano me hallé en la fiesta
Contando en gusto inefable
Poder gozar por mas tiempo
De tus ojos celestiales:
Pero por desdicha mia
Después de todas llegastes,
Cual astro que por mas bello
Mas tarde en la noche sale.
Pensé copiar en el mio
Los colores de tu traje,
Por pintarte así mi afecto
Mas rendido y mas galante.
Mas ví que no concertaba
Mi pellico azul y jalde.
Con los rosados listones
De tu breve airoso talle.
Desquitar este azar quise,
Procurando colocarme
En el sitio que á tu lado
Se me brindaba agradable.
Así en torno te rondaba,
Y con mirar incesante.
Buscaba á mi amante intento
Asenso en tu vista afable.
Á llenar ya el sitio iba
Embriagado y palpitante
Cuando otro Zagal sentose,
Y cortés comenzó á hablarte.
Sentí ahogarse entre mil dudas
Mi pecho en aquel instante,

De algun rival preferido
Viendo la funesta imágen.
Á mi timidez culpaba
Por tan omisa y cobarde,
Buscando airado en mis labios
Un contrario en quien vengarme.
En tanto acorde la orquesta,
Á los goces mas suaves
Y á la danza convidaba
Con armónicos compases.
Salieron al baile al punto
Solicitos los zagales,
De su feliz gentileza
Haciendo gracioso alarde.
Cada cual saca una hermosa,
Y con finisimas artes
Dá á entender que es ciego acaso
Quien la tierna eleccion hace;
Mas no haya miedo que uno
Su inclinacion fiel engañe,
Que allá se ofrece la mano
Do el alma cautiva yace.
Menos yo, que á los mas cautos
Queriendo en sutil pasarles,
Mi pasion ocultar quise
En misteriosos disfraces;
En mil tímidos rebozos
Velando el cruel combate,
De un fino pecho que ama,
Duda, teme y se retrae.
Así en la primera danza
Mi bien no quise bailarle,
Por quitar cebo á la lengua
Y un blanco á sus libertades.

De mi reserva insensata
 Diestro supo aprovecharse,
 Aquel galán que tu lado
 Robó á mis tiernos afanes;
 Bailó contigo, y la fiesta
 Jamás vió en igual certámen,
 Ni mas primor en los giros
 Ni en las vueltas mas donaire.
 De todos la palma y lauro
 Por hermosa te llevaste:
 Cuál tu recato alababa,
 Cuál tu angélico semblante.
 Ya de nuevo iba el sarao
 Mas alegre á principiarse,
 Cuando pensé ya resuelto
 Lucirme en el anhelante:
 Pero al ir saltando en gozo
 La mano tímida á darte,
 Ya otro zagal te traía
 Engenado y triunfante.
 Perdió para mí en el punto
 Su imán el canto, la amable
 Fiesta su imperio, y su magia
 Contemplar tantas beldades.
 Mas no apuré de la suerte
 Aún todo el amargo cáliz,
 Ni los crudos sinsabores
 De mas adversos azares:
 Que al ir, cerrada la fiesta
 A rendirte mi homenaje,
 Y servirte hasta tu albergue
 Fino, oficioso y galante,
 Te troqué ciego por otra
 ¡Que error tan inexcusable!
 Deslumbrado entre la turba
 De otras hermosas deidades.

Enlacé á la bella Filis
 Que en éxtasis envidiable
 Con inquietud aguardaba
 La fiel mano de su amante.
 En tal ilusion mis cuitas
 Á contarle empecé fácil,
 Revelando así un misterio
 Que hasta allí guardé inviolable.
 Ella del error reía,
 Viendo ocasion favorable
 Con que lucir en la aldea
 Sus chistes y finas sales.
 Mas siempre su orgullo altivo
 Vió picado en aquel trance,
 De otra deidad mas excelsa
 Preces y ruegos errantes.
 Su ceño volvió á mi mente
 De su sueño lamentable,
 Probandó en mi necio engaño,
 Los mas amargos pesares.
 Todos fueron desaciertos:
 Fui temprano mas tú tarde;
 Erré tu cifra y colores
 Que es de amor tierno lenguaje:
 Perdíme el bailar contigo
 Por mi reserva culpable,
 Olvidando que amor solo
 Solo ayuda á los audaces:
 Troqué tu mano por otra,
 Mi arcano lo hice notable,
 Gané un enojo en la bella,
 Un adversario en su amante.
 Triste quedé y sonrojado
 De tan sensibles desmanes,
 Repitiendo en mi despecho
 Este mote lamentable.

«Ayer por adversa suerte

»Lució para mí en el baile,

»En vez de alegre domingo

»La estrella infausta de un martes.»

El Solitario.

Revista Semanal.

CRÓNICA EXTRANJERA. = Se espera en el mundo literario de Francia con la mayor impaciencia, la publicacion de una nueva novela de Mr. d'Arlincourt, titulada: *Los Rebeldes bajo Carlos V.* Este libro ha costado al autor algunos años de trabajo. — Anuncian desde Turin la muerte del Cardenal Cárlos-Victor-Ferrero della Marmora, fallecido en la noche del 30 de diciembre último. Habia nacido en Turin el dia 5 de octubre de 1757; fue electo obispo de Casal en 1796, transferido á Saluzzo en 1805, y nombrado Cardenal por Leon XII en setiembre de 1824. — Desde 1822 la poblacion de Roma se ha aumentado anualmente. Constaba en 1822 de 136.085 habitantes, y en 1831 ha tenido 150.666. En este número hay 37 obispos, 1094 religiosos, 1735 religiosas y 606 seminaristas. — Las Gacetas de Italia refieren que la ciudad de Foligno ha sido destruida, de resultados de 32 temblores de tierra: al llegar al último dicha ciudad se redujo á polvo. — Una muger llamada Ana Marra, natural de Ardes, en Francia, que habia nacido el 17 de enero de 1730, ha muerto en el mismo dia en el corriente año. En medio de sus 102 años nunca habia padecido la menor enfermedad. — El ejército prusiano cuenta en este momento 254⁰⁰ hombres de infantería, y 43.476 de caballería. — Ha hecho reir mucho en Londres la equivocacion de un médico de gran reputacion, que tomó los síntomas de un parto por los del Cólera-Morbo. Mientras estaba ocupado en escribir la receta que estimó oportuna, al tenor del mal que creyó que existía en la enferma, los llantos de un recién nacido le hicieron conocer su error. — Muchos periódicos alemanes anuncian un próximo viaje de S. M. el Emperador de Rusia á Berlin. — El famoso Lord Cochrane, Almirante inglés, cuyo nombre ha resonado en todos los mares del globo, ha muerto últimamente en París. — Con fecha de 7 del corriente escriben de Nápoles, que continuaba la erupcion del Vesuvio. El dia 3 el torrente de lava presentaba en la boca misma del crater una anchura de 25 pies. — Ha sido citada al tribunal de Policía de París una muger llamada Madama Blond, á quien su marido acusa de haberse casado con otro en Inglaterra. El Magistrado la preguntó ¿con cuál de los dos quería vivir? = “Me es igual (respondió): que se batan los dos, y el que quede vencedor, con ese me quedo.” = El tribunal juzgará en cuanto se prueben los dos matrimonios, y entonces, sin necesidad de que los maridos se batan, se decidirá lo que hay que hacer con esta mugercita de bien.

RESEÑA TEATRAL. = Cuatro novedades suministra la semana. *Yelva*, ó la *Huerfana rusa*: drama en dos actos: la *Viuda y el Soltero*, pieza en un acto: el *Carnaval de Venecia*, baile; y *Blanca de Mesina*, ópera. En *Yelva* el principal papel es el de una muda, que acaba por hablar. Pertenece á la coleccion de traducciones. Cuando en París se ejecutó en el gran teatro la famosa *Muetta de Portici*, todos los teatrillos subalternos quisieron tambien tener su muda; y Mr. Scribe escribió el original de la presente, con el objeto de hacer lucir en ella la habilidad de una jóven actriz llamada *Leontine Fai*. El éxito de esta pieza en nuestros teatros ha sido menos que mediano. La *Viuda y el Soltero* ha divertido, á pesar de tener diálogos bastante largos; pero está bien *parlada*; mérito en el dia muy digno de notarse. El baile del *Carnaval de Venecia* es uno de los que en París han merecido siempre aceptación, por la frescura de sus cuadros y por lo festivo y variado de su argumento. El bailarín *Allard* en el pequeño escenario del coliseo de la Cruz, y con tan reducida compañía de baile, ha hecho cuanto hay que hacer; y aunque en *extracto* ha sacado partido de la composicion que le sirvió de guia. La ópera de *Blanca de Mesina*, obra de Vaccai, abunda en bella harmonía; pero los *dell'antis* la reputan *floja*, y presumen que no sea de las que desde luego prometen grandes entradas. Esta observacion pudiera ser mucho mas exacta (sin contradecirla por eso) á no terminar la ópera con un Rondó cantado por la *prima Donna* con primor extraordinario, que con la mayor justicia arranca los aplausos universales.

BAILE POR SUSCRIPCION, dado en la noche del 8 del corriente en la casa del Excmo. Sr. Marques de Trastámara, calle de la Inquisicion. = La concurrencia pasó de mil personas: número que, aun cuando sirvió de estorbo á la circulacion, y produjo estrechez entre los asistentes, contribuyó siempre á la brillantez del sarao, presentando una reunion tal vez no vista en Madrid, en funciones de esta especie. Las señoras creemos que pasaban de cuatrocientas; vestidas con la mayor elegancia, y hermoseando el festin con la gracia natural de las españolas. La sala de baile, de treinta y dos varas de largo sobre ocho de ancho, se hallaba adornada con banquetas celestes, y franjas de plata correspondientes al cortinaje, que era de igual género, plateado tambien, figurando tisú. Se habian dispuesto igualmente unas tarimas, para que las señoras estuviesen en alto, proporcionando al bello sexo los medios de ver bailar, sin que los hombres le incomodasen. Á unos vistosos pámpanos de papel y plata, formando festones y guirnaldas, acompañaban muchos candelabros llenos de luces. La orquesta, compuesta de treinta músicos, colocada en una galería elevada, sostenida por columnas, permitia la circulacion por debajo. Desde este salon se pasaba al de columnas, en donde se habia dispuesto un bufete, servido con abundancia, en cuanto á quesos helados y bebidas; pero al cual no correspondian los preparativos de cocina, que por su calidad y disposicion puede decirse que de ningun modo contribuyeron al brillo de la funcion, y si mas bien á deslucir su conjunto. Debe esperarse que se pon-

drá el mayor esmero en corregir este defecto para los siguientes bailes.

En cambio, el alumbrado fue magnífico: el servicio de capas se hizo perfectamente, y los criados de las mejores casas, decorosamente vestidos, y con guantes blancos, cumplieron su parte con toda inteligencia.

El baile, en medio de la mas cordial y elegante alegría, se prolongó hasta las cinco y media de la mañana: habiendo contribuido á todo el realce de su esplendor la asistencia del Serenísimo Señor Infante Don FRANCISCO DE PAULA y la de su AUGUSTA ESPOSA. Ambos excelsos personajes se dignaron bailar, amenizando con su amabilidad característica el comun regocijo, y retirándose como cosa de hora y media, antes del completo término de la funcion.

PUBLICACIONES RECIENTES.

Manual de Mineralogía; escrito en francés por Mr. *Blondeau*, y refundido por los señores D^{***} y *Julia Fontenelle* en su segunda edicion, y traducido al castellano por don *Manuel Gonzalez Vara*. = (Librería de *Razola*).

Este manual es el espíritu de las grandes obras que sobre la materia han escrito *Bronchant*, *Brogniart*, *Thompson*, *Ure* y otros célebres profesores de las ciencias naturales. Es completo, claro y ordenado de una manera tan sencilla, que sin fatigar la memoria se pueden tener presentes las principales divisiones de la ciencia y su nomenclatura, que cada día va aumentándose por los nuevos descubrimientos de cuerpos y sustancias metálicas. Este libro casi es indispensable para cuantos se propongan tener conocimiento en la mineralogía, y para todos los que llamados por especulacion á las empresas de este ramo tan lucrativo, quieran tener á mano la historia de cada metal, los principales veneros donde se encuentra y la figura que guarda en su formacion. Es sumamente curiosa la lista de los meteorolitos que han caido sobre la tierra y que acompaña á la seccion que trata de esta materia, fijándose la época de la descension, y afirmándose cada hecho con la autoridad que lo refiere. La traduccion está perfectamente desempeñada, empresa tanto mas difícil en estos libros científicos, cuanto que la correspondencia de la nomenclatura es preciso estudiarla con mucho esmero para no inducir á error al estudioso ni al aficionado. Esto solo es un título de gloria para don *Manuel Gonzalez Vara*, y en el giro que da á la frase, y en el estilo con que sin afectacion ha sabido dar buen sabor y gusto á materias tan áridas, pueden aprender á ser menos molestos tantos autores de revesadas y menguadas traducciones. Se hecha mucho de menos al fin un pequeño tratado de *Metallurgia*, como lo pone *Brogniart* en su apreciable obra; pero esta omision del original francés deben corregirla al punto los empresarios de la traduccion, publicando en el mismo folio para que haga juego una version de tratado tan importante, con las láminas que exija el asunto, como así se ha verificado con este *Manual de Mineralogía*.

— *Fábulas de Florian*; traducidas por don Gaspar Zavala y Zamora; corregidas y aumentadas por don José Fernandez de la Vega Potau, y adornadas con cincuenta y cuatro estampas finas. Madrid, imprenta de don Tomas Jordan. Este es libro que principiando por mucha venta concluirá con un consumo total. Diez reales solos, y cincuenta y cuatro estampas con la *vera efígie* de casi todas las alimañas conocidas, es género que pica la curiosidad, y no habrá padre tan miserable, ni tutor tan poco complaciente, que por bagatela tal deje á sus chicos y pupilos sin este regalo apetitoso. En los apólogos y en las láminas con que por lo regular se adornan, es donde los muchachos deben aprender el conocimiento del hombre para hacer en su maduro tiempo la aplicacion debida de lo que valen los halagos del tigre, el seso del asno y el talento aprovechado del raposo. Esta edicion ha salido aumentada con dos fábulas mas de aquel literato francés que tanto cultivó la literatura española, y que tanta gloria adquirió con ella. La última fábula, que es el *Pez volador*, es tanto mas linda cuanto que el señor Vega Potau sujetó la traduccion al consonante, separándose asi del eterno asonanteo de Zavala, que revelando pobreza de armonía, cansa con precision en obras algo prolongadas; y por lo tanto se hubiera agradecido mucho que las fábulas mayormente corregidas, que lo son el *Ermitaño*, el *Ruiseñor* y el *Príncipe*, la *Yedra* y el *Tomillo* y otras hubieran visto la luz en el metro que hubiera tenido á bien el corrector. El hacer una cosa bien pone en deuda de que las otras no le sean inferiores; por fin, el señor Vega Potau ha desempeñado su objeto con esmero é inteligencia.

— *Compendio de la Historia de España* por don Gerónimo de la Escosura, dos tomos en octavo, casa de Perez.

Un libro de historia, y de historia del país, es siempre un suceso en la república de las letras. El compendio del Ferrara y algunos otros prontuarios históricos que se leían antes del siglo diez y ocho hubieron de ceder el campo al Compendio de la Historia de España que tradujo el célebre P. Isla, quien á pesar de su celo por las cosas españolas, no pudo resistir á la tentacion y al torrente del siglo, traduciendo no solo el compendio ya citado, sino tambien la vida de los santos del P. Croiset, y otras obras bien conocidas del público. Cualquiera que sea el mérito del P. Isla no tan despreciable como algunos pretenden, puesto que no ha habido otro que poner en manos de la juventud, es inferior siempre al presente compendio bajo muchas consideraciones. Por muy celoso que fuese aquel ilustre jesuita de las glorias de su país no podia menos de traspirar de vez en cuando algunos destellos parciales del original, que como francés no tuvo obligacion de mirar á España con los mejores ojos. El señor Escosura, ilustrando su patriotismo y sus sentimientos de verdadero español, con la antorcha de la verdad, ha sabido dar á su obra el carácter de imparcialidad y de dignidad histórica, que la haran muy recomendable dentro y fuera de la Península. El estilo es á un tiempo elegante y vigoroso sin trivialidad ni afectacion, y cual corresponde á la gravedad del asunto. Hay trozos en que la narracion se anima de tal modo, que no perderia nada el jóven que los encomendase

á la memoria, para formarse á un tiempo un bosquejo histórico en la cabeza, y un paladar esquisito en materias de estilo. Las máximas y reflexiones políticas que suelta oportunamente el señor Escosura, son pocas y las mas adecuadas para fijarlas indeleblemente en la memoria del jóven lector: son pocas porque el autor con la sagacidad propia de la experiencia, y cuya discrecion le agradecerán sobre manera los inteligentes, pretende hacer estudiosos en la historia, y no sofisticos razonadores. Las pocas reflexiones que deben hacerse á los jóvenes en los compendios históricos deben ser tan motivadas y tan desenvueltas por los antecedentes que nazcan en su imaginacion, bien asi como el escritor las apunte con su pluma. La obra del señor Escosura puede ponerse en juego con el precioso compendio de la historia de Escocia, de Gualtero Escot, y de la de Inglaterra por uno de los hermanos de Bonaparte. A ejemplo de estos dos ilustres escritores hubiera hecho muy bien en significar cada época con un rasgo dramático, por ser las cosas en accion las que mas hieren en la mente de la juventud. Mas idea dá el señor Escosura de las artes del Conde Duque, y del despego á los negocios de su amo Felipe IV, refiriendo con que trazas y razones le dió aquel parte de la rebelion de Portugal, que si sobre este asunto razonase páginas enteras. El retrato de cada Rey, y la recapitulacion de sus hechos se han desempeñado magistralmente, sin que lo breve perjudique ni á la viveza del color, ni á la exactitud de lo relatado.

Como esta será obra que deberá reimprimirse, seria muy de desear que el señor Escosura añadiese un mapa histórico y cronológico de nuestros Reyes y fastos, pues á ello debe alentarle el buen resultado que tal método produce, siendo cierto que si la historia en accion pica sabrosamente el gusto á la juventud, le ayuda mucho tambien para eslabonar las épocas, los hechos y las dinastías, y copinarlo todo entre sí, el verlo figurado materialmente en el papel. Siendo la geografía antigua una parte muy esencial de la Historia, todo cuidado es poco para no equivocarse á los jóvenes en la correspondencia de los sitios y ciudades de los siglos pasados con la España del dia; así lo mejor es dejar en la narracion las apelaciones romanas, omitiendo para estudios posteriores y mas profundos la averiguacion de estos puntos curiosos y de erudicion, contentándose cuando mas con advertirlo por una nota. Así la *Colonia latina* que el señor Escosura traduce por Tarifa debe dejarse *Carteya*, pues el sitio de Tarifa lo ocupaba la antigua *Tartesos*, ó segun otros *Melaria*. *Carteya* se sabe ya con certeza que estaba en el sitio del *Rocadillo* mas de media legua de Gibraltar, á cinco leguas de Tarifa. *Cástulo*, que en el compendio citado se pone como cercano á Cazorla, es ya punto averiguado que estuvo en el despoblado que llaman *Cazorla la vieja*, á muchas leguas de aquella ciudad. En fin, estas exigencias de lo mejor mas bien aumentan que no quitan el mérito á las obras de quilates tan subidos como el compendio del señor Escosura, y el autor puede lisonjarse de haber ganado mucha gloria en su trabajo, haciendo un servicio apreciable para su pais.

El Solitario.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 16 al 24 del mes de enero último, han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				Jornal del campo.				
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Acete.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Cahero.	Tocino.					
Alava.	38		18	20	28	82	27	59	17	37	1	2		1	6	5		
Aragon.	34	24	14	8	33	66	21	52	6	20	1		2	2	17	4		
Asturias.	29	19	20	17	24	67	34	49	28	65								
Avila.	35	16	13		53	52		42	18	47	25			27	2	18	4	
Burgos.	36	21	15	13	39	73	25	52	9	32	1			6	1	18	4	
Cartagena.	51		19	25	38	105	19	54	29	36				1	14	1	18	4
Cataluña.	43	30	20	26	39	46	21	46	9	23	2		2		3		6	6
Córdoba.	38	24	15	24	60	80	23	37	23	53	1	3	1	3	2	8	3	3
Cuenca.	33	19	14	21	50	84	19	42	8	20		28	1	11	2		5	5
Extremadura.	35	20	15		24	84	27	43	14	52	1	1	1	2	2	3	3	3
Galicia.	36	22	19	23		96	37	56	18	54	1		1		1	17	3	3
Granada.	42	22	17	23	46	71	22	45	12	33	1	2	1	8	1	17	4	4
Guadalajara.	33	21	15		50	88	23	45	10	45	1	30	1	10	2	14	4	4
Guipúzcoa.	36		21	18	34	96		60	20	56	1			2			5	5
Jaen.	33	20	11	20	46	59	21	36	8	32	1	11	1	9	2	15	3	3
Jerez de la Fron- tera.	50		21	29	47	92	23	50	26	58	1	13	1	10	3	13	6	6
Leon.	31	19	12		32	59	30	47	11	39		28		28	1	14	3	3
Madrid.	41	18	14		61	76	22	48	13	11	1	6	1	6	2	20	5	5
Málaga.	48		20	32	15	84	21	42	17	58	2		2		3	12		
Mancha.	35	18	11	23	28	64	17	37	8	29	1	6	1	2	2		3	3
Murcia.	41	25	17	23	37	62	18	45	12	40		24	1	8	3		5	5
Navarra.	33	6	14	20	38	55		51	5	12	2			2	17	1	5	5
Palencia.	32	21	13		35	73	28	51	8	23		28		32	1	18	3	3
Salamanca.	33	21	13		46	45	24	44	11	31		26		32	2		3	3
Segovia.	34	19	15		25	56	28	47	15	46		32		32	1	18	4	4
Sevilla.	43	25	17	28	59	86	28	37	23	46	2		1	32	4	4	3	3
Sierra - Morena.	33	24	14		52	50	15	36	15	45		28	1	6	2	17	4	4
Soria.	31	20	13	15	40	66	24	54	9	40	1	2	1	10	1	26	4	4
Toledo.	38	18	12		52	90	20	38	20	34	1							
Valencia.	45	33	19	24	40	77	18	42	8	26	1		2		3		4	4
Valladolid.	30	18	12		30	60	26	48	12	34	1		1	4	2	2	2	5
Vizcaya.	40		19	23	28	94	27	52	18	39	1			2			5	4
Zamora.	31	16	13		53		60	12	21	1		1		2				4

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo. . . .	Cartagena. . . 51	Valladolid. . . 30	Asturias. . . . 29
Centeno. . .	Valencia. . . . 33	{ Murcia. . . . } 25	{ Avila. } 16
		{ Sevilla. . . . }	{ Zamora. . . . }
Cebada. . . .	{ Jerez de la } 21	{ Granada. . . . }	{ Leon. } 12
	{ Guipúzcoa. . }	{ Murcia. . . . }	{ Toledo. . . . }
		{ Sevilla. . . . }	{ Valladolid. . }
Maiz.	Málaga. . . . 32	{ Galicia. . . . }	Burgos. 13
		{ Granada. . . . }	
Judías. . . .	Madrid. . . . 61	{ Murcia. . . . }	
		{ Vizcaya. . . . }	
Garbanzos. .	Cartagena. . . 105	{ Soria. } 43	Asturias. . . . 24
		{ Valencia. . . . }	
Arroz.	Granada. . . . 37	{ Burgos. . . . }	Salamanca. . . 45
		{ Palencia. . . . }	{ Sierra-More- }
		{ Valladolid. . . }	{ na. } 15
Aceite. . . .	Zamora. . . . 60	Navarra. . . . 51	{ Avila. }
			{ Cuenca. . . . }
Vino comun.	Asturias. . . . 28	{ Alava. }	{ Málaga. . . . }
		{ Málaga. . . . }	{ Valencia. . . }
Aguardiente.	Asturias. . . . 65	{ Vizcaya. . . . }	Navarra. . . . 5
			Navarra. . . . 12

Carnes.

Vaca.	{ Cataluña. . . }				
	{ Málaga. . . . }				
	{ Navarra. . . . }	2	{ Jaen. }		
	{ Sevilla. . . . }		{ Jerez de la }	1 12	Murcia 24
			{ Frontera. . . }		
Carnero. . . .	Navarra. . . . 2 17		Soria.	1 22	Navarra. . . . 27
Tocino.	Sevilla. 4 4		Madrid. . . .	2 20	Navarra. . . . 1
			{ Aragon. . . . }		
			{ Asturias. . . }		
			{ Avila. }		
			{ Burgos. . . . }		
			{ Cartagena. . }		
			{ Granada. . . . }		
			{ Guadalajara. }	4	Valladolid. . . 2
			{ Segovia. . . . }		
			{ Sierra-More- }		
			{ na. }		
			{ Soria. }		
			{ Toledo. . . . }		
			{ Valencia. . . }		
			{ Zamora. . . . }		

JORNAL
DEL CAMPO.

OBSERVACIONES. La sementera de cereales y legumbres ha mejorado de aspecto á beneficio de las aguas y nieves.
Las enfermedades siguen disminuyéndose.